

Autocrítica constituyente

A partir del triunfo del Rechazo en el plebiscito de septiembre de 2022, las corrientes de la izquierda han levantado múltiples interpretaciones acerca del fracaso de la propuesta de la Convención Constitucional. Desde luego esa revisión crítica no ha refutado el principio sostenido por la izquierda respecto de que era necesaria una nueva Carta Fundamental para lograr los cambios que el sector considera necesarios. En este debate, quien fuera el primer jefe de gabinete del Presidente Boric, Matías Meza-Lopehandía, ha planteado un punto de vista distinto.

En una entrevista con El Mercurio, el abogado y militante del Frente Amplio afirmó que su sector se había equivocado “estratégicamente” al reconducir el malestar del estallido social hacia un proceso constitucional; a su juicio, “debimos haber amarrado la reforma tributaria, de salud y pensiones”. El colaborador del exmandatario acepta, desde luego, que reconocer ese error “es con el diario del lunes en la mano”.

Si hay una conclusión consensual tras el 4-S, es que la administración de Boric amarró su futuro al resultado favorable al Apruebo en el referendo, y que la abrumadora derrota de esta opción limitó el cum-

“Los partidos de la izquierda todavía tienen pendiente el examen de la responsabilidad que les compete en el fallido proceso”.

plimiento de su plataforma, dependiente de la nueva Constitución, y obligó al mandatario a reestructurar el Ejecutivo incorporando a figuras del socialismo democrático a la primera línea. El pasado sábado, la senadora y presidenta del PS, Paulina Vodanovic, admitió que “la elección (presidencial) no se perdió en diciembre de 2025, la perdimos en el plebiscito constituyente de 2022”.

Las diputadas frenteamplistas Gael Yeomans y Constanza Schönhaut han matizado el juicio de Meza-Lopehandía, defendiendo la necesidad tanto del proceso constituyente como de reformas políticas y sociales con efecto inmediato en las personas. La exministra Antonia Orellana, en tanto, precisó que reflexiones como las del jefe de gabinete de Boric son propias de la deliberación un congreso ideológico y estratégico del Frente Amplio, actualmente en curso.

La demanda por una nueva Carta Fundamental fue parte de la identidad original del FA —ciertamente ya lo era en el PC— desde su conformación, en enero de 2017. Por lo mismo, el bloque se comprometió con el objetivo constituyente, pactado en noviembre de 2019 como salida política al estallido social, a pesar de que no concurrió a la suscripción del acuerdo (Boric sí lo hizo a título personal).

La hegemonía que lograron la izquierda y sus grupos aliados en la Convención Constitucional, en mayo de 2021, anticipó el triunfo de Boric en diciembre y estableció una interdependencia entre el Apruebo, que a fines de 2021 aún encabezaba las encuestas de cara al referendo, y el destino del Gobierno.

Las críticas afirmaciones de Meza-Lopehandía evidencian, al menos, el desacierto de la anterior administración al haber apostado la ejecución del programa al resultado de la Convención, y no haber contemplado la posibilidad, más gradualista y menos refundacional, de avanzar en cambios dentro de la institucionalidad.

Ciertamente, los partidos de la izquierda todavía tienen pendiente el examen de la responsabilidad que les compete en el origen, el desarrollo y el desenlace del fallido proceso constituyente que encabezaron.

Segunda mirada

Darse vuelta la chaqueta

—Veo con preocupación el cambio de manos de chaquetón de Emmanuel: primero se lo adjudicó el presidente Boric, en la Teletón de 2024, y en el remate del año pasado fue el presidente Kast el que se quedó con él —advier- te Walter Alberto, después de hojear los diarios de esta mañana.

—¿Compartirán gustos musicales? —pregunto.

—El actual presidente ha dicho que le encanta Emmanuel; el anterior lo dudo —me explica María Luisa.

—Igual puede haber un punto intermedio ahí. No se trata de que se anden intercambiando un chamanto de los Quincheros ni de una polera con estampado de Tool.

—Es que las elecciones se ganan hacia el centro —comenta José Tobías Silva, tratando de sacarle el jugo a su curso por correspondencia de analista político.

—Mi resquemor no es por gustos musicales, sino por precedentes políticos. Acuérdate que los presidentes Bachelet y Piñera, en las antipodas políticamente, compartían veraneos en Caburgua y así se arreglaron para estar dieciséis años en el poder. Me da pánico que Boric y Kast estén preparando el terreno para hacer lo mismo.

J. J. Cruz

laSegunda

Vicepresidente ejecutivo: Felipe Edwards del Río
Director: Alejandro Fainé Maturana
Representante legal: Alejandro Arancibia Bulboa

Dirección, redacción y talleres: Av. Santa María 5542.
Fono: 22330 111 (mesa central) Servicio al cliente: 22242 111
Ventas, suscripciones: 29562456 www.lasegunda.com

Correo

Envíe sus opiniones a cartas@lasegunda.cl que se reservará el derecho a editarlas.

Palabras

Señor Director:

Salvo que la torpeza sea máxima —y entonces el problema sería todavía más grave—, las palabras no son un simple error de comunicación. Cuando una autoridad dice algo, está revelando una forma de pensar, una jerarquía de valores, una comprensión del poder y de la realidad.

Por eso resulta tan insuficiente esa explicación habitual: “no lo comunicamos bien”, o “no quisimos decir eso”. En política, las palabras adecuadas no son un adorno posterior a los hechos. Son parte del hecho. Lo que se dice no es un envoltorio de la acción pública: es acción pública.

Naturalmente, cualquiera puede equivocarse. Pero en lo público el margen es y debe ser distinto. Si una autoridad no sabe lo que significan las palabras que usa, el problema no es comunica-

cional, es de competencia. Pero si sí lo sabe, entonces el problema es político.

Rodrigo Reyes Sangermani

Letanía

Señor Director:

La tasa de desempleo del trimestre móvil terminado en marzo se elevó seis décimas, a 8,9%. Además, se perdieron 57 mil empleos respecto a febrero y, si se compara el mismo período del año pasado, apenas se crearon 45 mil empleos. Estas cifras son dramáticas, y no dan espacio a rencillas políticas que condicionan las urgentes medidas para revertir esta precaria situación.

El mundo político debe ponerse a trabajar para devolver al país a una senda favorable, aunque ello signifique reconocer errores pasados. En este sentido, el proyecto de ley presentado por el ejecutivo debe ser trabajado y

mejorado con urgencia, ojalá con acuerdos amplios, por el bien de Chile y de sus familias.

Félix Berríos Theoduluz

Calidad urbana

Señor Director:

Los resultados del Índice de Calidad de Vida (ICVU) entregados esta semana son poco alentadores: más comunas han disminuido su nivel de calidad de vida (18) que aquellas que lo han mejorado (14), mientras que la mayoría (67) se mantiene sin variaciones significativas en diez años. Los retrocesos se concentran en ciudades intermedias —como Antofagasta, Limache o Los Ángeles—, mientras que las mejoras están en la RM, en comunas como Huechuraba, Independencia y Estación Central.

Este patrón evidencia el persistente sesgo centralista de la gobernanza urbana y obliga a re-

pensar con urgencia estrategias para cerrar brechas en conectividad, vivienda, condiciones laborales, entorno económico, acceso a la salud y cohesión social. Si bien el informe propone medidas pertinentes, el desafío de fondo es avanzar en una política de desarrollo territorial que sitúe a las ciudades intermedias como protagonistas del desarrollo del país.

Daniel Schmidt M.

Decano Facultad de Arquitectura, Construcción y Medio Ambiente U. Autónoma

Salud mental

Señor Director:

La salud mental en el trabajo se ha vuelto un problema mayor en Chile. En 2024, el 72% de las enfermedades profesionales calificadas correspondió a diagnósticos de salud mental. Más aún, una parte importante de ellas se

relaciona con problemas en las jefaturas: hostilidad, sobrecarga y disfuncionalidad en la conducción del trabajo.

Estos datos obligan a cambiar el foco. No estamos solo ante fragilidades individuales, sino ante un problema de organización del trabajo y de ejercicio del poder. Cuando las jefaturas carecen de legitimidad, claridad o capacidad para conducir conflictos, el trabajo se vuelve una fuente de daño psíquico.

En el marco del Día Mundial de la Seguridad y Salud en el Trabajo, hablar de salud y seguridad laboral no debiera reducirse a protocolos. Fortalecer formas de autoridad eficaces, justas y no violentas es una condición básica para proteger la salud mental en el trabajo.

Elisa Ansoleaga

Investigadora Instituto Milenio ASOR, UDP